

TEORÍA DEL ESPAÑOL*

(LA ORACIÓN SIMPLE)

Mar del Plata, Argentina
Marzo de 2018

* Publico esta teoría porque merece ser criticada. Como podrá apreciar el lector, es explícita y, consiguientemente, la frontera entre lo que se puede y lo que no se puede explicar con ella se ve con claridad. Si es consistente, entonces nos desafía.

§ 1. En número indefinido, hay oraciones españolas normales como las (1) a (21) siguientes, a las que pueden corresponderles las expresiones (1') a (21').

1. *Juan es hombre.*

1'. *Juan hombre*

2. *Juan es calvo.*

2'. *Juan calvo*

3. *Juan es hombre calvo.*

3'. *Juan [hombre . calvo]*

4. *Juan saltó.*

4'. *Juan [fase de saltar]*

5. *Juan no saltó.*

5'. *Juan [no [fase de saltar]]*

6. *Juan no es hombre.*

6'. *Juan [no hombre]*

7. *Juan no es calvo.*

7'. *Juan [no calvo]*

8. *Ella saltó voluntariamente.*

8'. *Ella [fase de [saltar . voluntariamente]]*

9. *Juan saltó en Bogotá.*

9'. *Juan [fase de [saltar . en Bogotá]]*

10. *Juan saltó ayer.*

10'. *Juan [fase de [saltar . ayer]]*

11. *Juan saltó con un paracaídas.*

11'. *Juan [fase de [saltar . [con [un paracaídas]]]]*

12. *Juan saltó voluntariamente en Bogotá, ayer, con un paracaídas.*

12'. *Juan [fase de [saltar . voluntariamente . [en Bogotá] . ayer . [con [un paracaídas]]]]*

13. *Ana Frías atacó a una monja.*

13'. *Ana Frías [fase de [atacar [una monja]]]*

14. *Juan le regó una araucaria a María.*

14'. *Juan [fase de [[regar [una araucaria]] . [en beneficio de María]]]*

15. *Un conejo le arrasó un huerto a María.*

15'. *[un conejo] [fase de [arrasar [un huerto] . [en perjuicio de María]]]*

16. *Todas las lanchas naufragaron.*

16'. *[cualquier lancha] [fase de naufragar]*

17. *Una lancha averiada naufragó.*

17'. *[una [lancha . averiada]] [fase de naufragar]*

18. *Una lancha que transportaba un piano naufragó.*

18'. *[una [lancha . [fase de [transportar [un piano]]]]] [fase de naufragar]*

19. *Una lancha averiada que transportaba un piano naufragó.*

19'. *[una [lancha . averiada . [fase de [transportar [un piano]]]]] [fase de naufragar]*

20. *Un hombre atacó a una mujer.*

20'. [*un hombre*] [*fase de [atacar [una mujer]]*]

21. *Un hombre atacó a todas las mujeres.*

21'. [*un hombre*] [*fase de [atacar [cualquier mujer]]*]

§ 2. Lenguaje teórico. Sintaxis.

(1') a (21') pertenecen a un lenguaje teórico (en lo que sigue, abreviadamente, LT), que se define como sigue.

§ 2.1. Léxico.

Las palabras de LT están listadas en un diccionario. Son palabras nominales de tipo <F> [1] y de tipo <F, F> [2]; verbos de tipo <F> [3] y de tipo <F, F> [4]; adverbios de tipo <H> [5] y de tipo <H, F> [6]; nominalizadores (*un, otro y cualquier* [7]); y nombres versátiles (*yo, tú, él, ella* y SE [8]).

Hay que contar también con los nombres propios listados en las enciclopedias y en los registros civiles; p.ej., *Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Frías, Bogotá, Lima, Rubicón, Aconcagua, Andrómeda, Juan García, María López.*

§ 2.2. Frases.

En LT hay frases de tipo <F>, frases verbales, frases adverbiales, nombres comunes y oraciones.

§ 2.2.1. Las frases de tipo <F> están compuestas como sigue:

a. con una palabra nominal de tipo <F, F> y un nombre encerrados entre corchetes; p.ej., [*amigo de Juan*], [*semejante a [un escarabajo]*], [*más veloz que Juan*].

b. con un nombre y una palabra nominal de tipo <F, F> encerrados entre corchetes; p.ej., [*Juan amigo de*], [*Juan más veloz que*].

c. con *fase de* y un verbo de tipo <F> o frase verbal encerrados entre corchetes; p.ej.

[*fase de saltar*]

[*fase de [mirar Juan]*]

[*fase de [transportar [un piano]]*]

[*fase de [trabajar gratis]*]

d. en serie, con dos o más expresiones de tipo <F> encerradas entre corchetes y separadas entre sí por un punto; p.ej.,

[*hombre . calvo*]

[*hombre . calvo . [fase de [mirar Juan]]*]

[*lancha . [semejante a [un escarabajo]]*]

[*lancha . [[fase de [transportar [un piano]]]]*]

e. con *no* y una palabra o frase de tipo <F>; p.ej., *no calvo, no [amigo de Juan]*

§ 2.2.2. Las frases verbales están compuestas como sigue:

a. con un verbo de tipo <F, F> y un nombre encerrados entre corchetes; p.ej.,

[atacar [una monja]]
[cuidar SE]

c. con un nombre y un verbo de tipo <F, F> encerrados entre corchetes; p.ej.,

[[una monja] atacar]

d. en serie, con verbos de tipo <F>, frases verbales, adverbios o frases adverbiales encerrados entre corchetes y separados entre sí por un punto; p.ej.,

[trabajar . gratuitamente]
[saltar . [en Bogotá]]
[saltar . ayer]
[saltar . [con [un paracaídas]]]
[[atacar [una monja]] . repentinamente]
[[atacar [una monja]] . repentinamente . en Lima . en 1634 . con [un puñal]]
[[regar [una araucaria]] . [en beneficio de María]]
[[arrasar [un huerto]] . [en perjuicio de María]]

e. con *no* y un verbo de tipo <F> o frase verbal; p.ej., *no saltar, no [atacar [una monja]]*,
no [trabajar . gratuitamente]

§ 2.2.3. Las frases adverbiales están compuestas por un adverbio de tipo <H, F> y un nombre encerrados entre corchetes; p.ej.,

[en Lima], [en [una maceta]]
[en el año 1634], [por marzo], [durante la noche], [hacia el mediodía]
[con [un puñal]].
[en beneficio de María], [en perjuicio de María].

§ 2.2.4. Los nombres comunes son frases compuestas con un nominalizador y una expresión de tipo <F>; p.ej.,

[un hombre]
[otro calvo]
[el [amigo de Juan]]
[cualquier [más veloz que Juan]]
[un [hombre . calvo]]
[otro [hombre . calvo . [fase de [mirar Juan]]]]

[*la [lancha . [semejante a [un escarabajo]]]*
[*cualquier [lancha . [fase de [transportar [un piano]]]]]*]

§ 2.2.9. Las oraciones teóricas están compuestas con un nombre y una expresión nominal de tipo <F>; p.ej., *Juan hombre, Juan [fase de saltar]*.

§ 3. Lenguaje teórico. Semántica.

§ 3.1. Léxico.

Los nombres nombran fases objetivas (en lo que sigue, abreviadamente, fases); las palabras de tipo <F>, clases de fases; las de tipo <F, F>, clases de pares de fases.

Comentario. ¿Por qué las fases y no los objetos físicos íntegros? Porque los objetos físicos son diacrónicos: sus fases están situadas, por así decir, a la derecha o a la izquierda, atrás o adelante, arriba o abajo de algún punto de referencia fijo, y también antes o después de un momento fijo. Y porque las posiciones espaciales y las características de una fase no siempre son las mismas que las de una fase anterior o posterior. Así, cierta fase de un objeto físico puede pertenecer a la clase nombrada por un predicado y cierta fase de ese objeto no; p.ej., sólo cierta fase de Sócrates pertenece a la clase nombrada por *es una fase de beber cicuta*: contra lo que se afirma en los pocos versos rescatados de Heráclito, probablemente más de una vez se encontraron en un baño alguna fase de Heráclito con alguna fase del río Caístro.

Los verbos y los adverbios de tipo <H> nombran clases de hechos.

Comentario. Los hechos son fragmentos identificables en el espacio y en el tiempo: cada maullido coincide espacial y temporalmente con el gato que maúlla; cada atacar, con el atacante y el atacado; etc. Si un gato maúlla dos veces, entonces hay dos maullidos, dos hechos diferentes pertenecientes a la clase nombrada por *maullar*.

Los adverbios de tipo <H, F> nombran clases de pares formados por un hecho y una fase.

Las normas semánticas de los palabras nominales, verbos y adverbios se expresan en el diccionario. Por ejemplo:

árbol nombra la clase de las fases de árbol [9].
arboleda nombra la clase de las fases de arboleda.

amigo nombra la clase de los pares de fases tales que la primera es amiga de la segunda.

de₁ nombra la clase de los pares de fases tales que la primera concierne a la segunda (p.ej. *jardín de₁ María*) [10].

saltar nombra la clase de los hechos consistentes en que una fase salta.

atacar nombra la clase de los hechos consistentes en que una fase ataca a otra.

ovalado nombra la clase de las fases ovaladas.

semejante nombra la clase de los pares de fases tales que la primera es semejante a la segunda.

adrede nombra la clase de los hechos voluntarios [11].

aquí nombra la clase de los hechos que acaecen más cerca del hablante que del oyente.

ahí nombra la clase de los hechos que acaecen más cerca del oyente que del hablante.

allí nombra la clase de los hechos que acaecen tan cerca o tan lejos del hablante como del oyente.

acá nombra la clase de los hechos que acaecen cerca del hablante y del oyente.

allá nombra la clase de los hechos que acaecen lejos del hablante y del oyente.

ayer nombra la clase de los hechos que acaecen el día anterior al del proferimiento [12].

en_1 nombra la clase de los pares $\langle H, F \rangle$ tales que H es un hecho, F es una fase y H acaece en F [13].

Los nombres versátiles nombran relativamente al proferimiento:

yo, una fase del hablante;

tú, una fase del oyente;

él y *ella*, una fase que no es del hablante ni del oyente.

Los nombres propios nombran una fase del objeto así nombrado en las enciclopedias y en los registros civiles. Por ejemplo, *Andrómeda* nombra una fase de Andrómeda, la Galaxia Espiral M31; *Sócrates*, una fase de Sócrates.

§ 3.2. Frases.

Norma general: toda frase compuesta con un nombre de la clase vacía o con una frase semánticamente indefinida queda semánticamente indefinida.

La frase compuesta con una palabra nominal X de tipo $\langle F, F \rangle$ y un nombre N nombra la clase de los primeros términos de los pares que pertenecen a la clase nombrada por X y tienen segundos términos nombrados por N; p.ej.:

[*amigo de Juan*] nombra la clase de las fases amigas de alguna fase de Juan.

[*semejante a [cualquier árbol]*], la clase de las fases semejantes a cualquier fase de árbol.

[*de₁ María*], la clase de las fases concernientes a alguna fase de María.

La frase compuesta con un nombre N y una palabra nominal X de tipo $\langle F, F \rangle$ nombra la clase de los segundos términos de los pares que pertenecen a la clase nombrada por X y tienen primeros términos nombrados por N; p.ej.:

[*Juan amigo de*] nombra la clase de las fases de las que alguna fase de Juan es amiga.

[*Juan más veloz que*] nombra la clase de las fases de las que alguna fase de Juan es más veloz.

La frase compuesta con *fase de* y un verbo de tipo <F> o frase verbal nombra la clase de las fases de los hechos pertenecientes a la clase nombrada por el verbo frase verbal: p.ej., [*fase de saltar*] nombra la clase de las fases que saltan; [*fase de [atacar [un hombre]]*], la clase de las fases que atacan a alguna fase de hombre.

Las series nominales nombran la intersección de las clases nombradas por sus miembros; p.ej., [*hombre . calvo*] nombra la clase de fases humanas calvas.

La frase compuesta con *no* y una palabra o frase nominal nombra la clase complementaria de la nombrada por la palabra o frase nominal; p.ej., *no calvo* nombra la clase de las fases que no son calvas.

La frase verbal compuesta por un verbo de tipo <F, F> y un nombre nombra la clase de los hechos consistentes en que una fase y una fase nombrada por el nombre pertenecen a la clase de hechos nombrada por el verbo; p.ej., [*atacar María*] nombra la clase de los ataques a alguna fase de María.

La frase verbal compuesta por un verbo de tipo <F, F> y el nombre versátil *SE* nombra la clase de los hechos consistentes en que ambas fases son idénticas y pertenecen a la clase de hechos nombrada por el verbo; p.ej., [*cuidar SE*] nombra la clase de los hechos consistentes en que una fase se cuida a sí misma.

La frase verbal compuesta por un nombre y un verbo de tipo <F, F> nombra la clase de los hechos consistentes en que la fase nombrada por el nombre y una fase pertenecen a la clase de hechos nombrada por el verbo; p.ej., [*[una monja] atacar*] nombra la clase de las fases a las que una monja ataca.

Las series verbales nombran la intersección de las clases nombradas por sus miembros; p.ej., [*trabajar . gratuitamente*] nombra la clase de los trabajos gratuitos.

Las frases verbales compuestas con *no* y un verbo de tipo <F> o frase verbal nombra la clase complementaria de la nombrada por el verbo o frase verbal; p.ej., *no saltar* nombra la clase de las fases que no saltan.

Las frases adverbiales nombran la clase de los hechos nombrada por el adverbio de tipo <H, F> componente que tienen como segundos elementos la fase nombrada por el nombre componente; p.ej.,

[*en₁ Lima*] nombra la clase de los hechos que acaecen en una fase de Lima.

[*en₂ el año 1634*], la clase de los hechos que acaecen en una fase del año 1634.

[*con [un puñal]*], la clase de los hechos que acaecen con una fase de un puñal.

[*en beneficio de María*], la clase de los hechos que benefician a una fase de María.

El nombre compuesto con *un* nombra una de las fases pertenecientes a la clase nombrada por el componente nominal.

El nombre compuesto por *otro* nombra una de las fases pertenecientes a la clase nombrada por el componente nominal, diferente de la nombrada antes por el nombre compuesto por *un* y el mismo componente nominal, y diferente también de la nombrada antes por *otro* y el mismo componente nominal.

El nombre compuesto con *cualquier* nombra una fase cualquiera de las pertenecientes a la clase nombrada por el componente nominal.

La oración teórica nombra la pertenencia de la fase nombrada por el nombre componente a la clase nombrada por la expresión nominal componente.

§ 4. Comentarios.

4.1. Alternativamente, añadiendo a la teoría el primitivo semántico ‘significar’, la definición de oración del § 3.2. podría sustituirse por esta otra, equivalente: “La oración teórica significa que la fase nombrada por el nombre componente pertenece a la clase nombrada por la expresión nominal componente”. Quedaría así patente que de la teoría sólo se siguen perogrulladas; p.ej., que *Juan salta* significa que la fase nombrada por *Juan* pertenece a la clase de fases que saltan; e. d. que *Juan salta* significa que Juan salta. Eso no está mal: sería un desastre que se siguieran sorpresas tales como que *Juan salta* significa que Juan duerme. La teoría importa porque las perogrulladas que engendra se siguen reguladamente de la composición oracional.

4.2. Bajo el supuesto de que las oraciones españolas normales cognoscitivamente claras heredan mediante variaciones sucesivas adecuadas el significado de las oraciones teóricas, con estas puede soportarse la explicación semántica de aquellas. Las primeras normas de variación son las siguientes.

N1. Anteposición de SER al componente nominal de la oración.

Si el componente nominal de la oración no es ni está compuesto por [*face de ...*], se le antepone el verbo SER; p.ej.,

Juan hombre → *Juan SER hombre*

Juan calvo → *Juan SER calvo*

Juan [hombre . calvo] → *Juan SER [hombre . calvo]*

Juan [no hombre] → *Juan SER [no hombre]*

Juan [no calvo] → *Juan SER [no calvo]*

Juan [fase de saltar]

Juan [no [fase de saltar]]

N2. Sustitución de [*face de ...*] por *que*.

Si *face de* es componente de un componente de serie nominal, se sustituye por *que*; p.ej.,

[una [lancha . [fase de [transportar [un piano]]]]] [fase de naufragar] → [una [lancha . [que [transportar [un piano]]]]] [fase de naufragar]

[una [lancha .averiada . [fase de [transportar [un piano]]]]] [fase de naufragar] → [una [lancha .averiada . [que [transportar [un piano]]]]] [fase de naufragar]

N3. Eliminación de [*face de ...*].

Si *face de* no es componente de un componente de serie nominal, se anula; p.ej.,

Juan [fase de saltar] → Juan [saltar]

Juan [no [fase de saltar]] → Juan [no [saltar]]

[una [lancha . [que [transportar [un piano]]]]] [fase de naufragar] → [una [lancha . [que [transportar [un piano]]]]] [naufragar]

Juan [fase de [saltar . voluntariamente . [en Bogotá] . ayer . [con [un paracaídas]]] →

Juan [[saltar . voluntariamente . [en Bogotá] . ayer . [con [un paracaídas]]]

N4. Eliminación de los corchetes y los puntos; p.ej.,

Juan SER [hombre . calvo] → Juan SER hombre calvo

Juan SER [no hombre] → Juan SER no hombre

Juan SER [no calvo] → Juan SER no calvo

[una [lancha . [que [transportar [un piano]]]]] [naufragar] → una lancha que transportar un piano naufragar

Juan [[saltar . voluntariamente . [en Bogotá] . ayer . [con [un paracaídas]]] → Juan saltar voluntariamente en Bogotá ayer con un paracaídas

N5. Demostrativos:

cercano a yo → este

cercano a tú → ese

cercano a él → aquel

cercano a ella → aquel

N6. Posesivos:

atañe a yo → mío

atañe a tú → tuyo

atañe a él → suyo

atañe a ella → suyo

Obviamente, (N1)-(N6) no bastan. Para alcanzar la máxima eficiencia posible, habría que parafrasear como normas de variación todas las reglas sintácticas pertinentes enunciadas asistemáticamente en las gramáticas clásicas (de concordancia, de régimen, de orden de palabras, etc.).

4.3. Los conceptos primitivos de LT son 'objeto', 'pertenecer', 'clase' y 'nombrar'. Los tres primeros son el fundamento de la teoría de clases. Por su parte, 'nombrar' es claro: todos

sabemos nuestro nombre; todos sabemos que nos fue impuesto mediante algún rito o formalidad legal - p.ej., el bautismo o el acta de nacimiento -; todos sabemos que la ciudad o aldea donde vivimos, y el río o la montaña cercana, se llaman por su nombre porque así fueron nombrados alguna vez; todos sabemos que si alguien dice *yo* se está nombrando a sí mismo. 'par de objetos', cuya definición se ha dado por sabida, se basa únicamente en los primitivos de la teoría de clases.

La clase y subclases de palabras de LT, como así también los objetos que nombran, se definen mediante enumeración simple (listado en un diccionario). Ello es garantía de exactitud y claridad [15].

Las frases y sus diversas clases se definen exactamente en la Sintaxis; sus significados, en la Semántica.

En suma, la teoría es una extensión mínima de la teoría de clases y, consiguientemente, inteligible para cualquier gramático competente.

4.4. Hay objetos de diversa naturaleza: físicos, como la pipa de Russell y el río Manzanares; ideales, como los números y las figuras geométricas euclidianas; institucionales, como las ciencias, los municipios y los sindicatos; sociales, como el proletariado; mentales, como las creencias y las intenciones. Nuestros actos de habla no se limitan a ninguno de estos objetos en particular; pero, al menos por ahora, LT no puede ser sino ontológicamente limitado. Así, sólo reconoce como valores semánticos las fases de los objetos físicos (i.e. cada uno de los estados sucesivos de un objeto físico; p.ej., cada gato tal como es en este instante, cada gato tal como era hace un instante, cada gato tal como será a las 0 horas del primero de enero próximo, etc.) y los hechos (p.ej., maullidos, ataques y ataques a una monja).

Nombran clases de hechos los verbos, los adverbios y las frases adverbiales compuestas con las acepciones preposicionales de tipo <H, F> o con los giros preposicionales de tipo <H, F> *en beneficio de* y *en perjuicio de*. Esto permite obtener recursivamente nuevos nombres de clases de hechos componiendo frases con verbos y adverbios.

También resuelve el dilema de los dativos. En efecto. Las gramáticas españolas suelen decir que los pronombres personales en caso dativo (*me, te, le, se, nos, les*) y las frases duplicadas por ellos ofician de complemento (u objeto) indirecto del verbo [16]. La complementación podría ser en ciertos casos obligatoria y en ciertos casos facultativa. Ello dependería de la naturaleza del verbo (e.d. de que el verbo conviniera o no a series de objetos entre los que se contara el objeto correspondiente al dativo): Así, por ejemplo, *regalar* convendría a series de tres objetos, de los cuales a uno le correspondería un dativo (v.g. Juan le regala una rosa a María); en cambio, *regar*, diádico, y *andar*, monádico, convendrían a series que no contarían con un elemento al que le correspondiera un dativo (v.g. Juan riega el jardín, el reloj no anda): con estos verbos, pues, la ocurrencia de un dativo sería facultativa (v.g. Juan le riega el jardín a María, a Juan el reloj no le anda).

Pero ningún verbo excluye la concurrencia del dativo, como se acaba de ver, ni la exige, como lo muestran los siguientes ejemplos con verbos típicamente ‘complementados’ con un dativo (*dar, pedir, regalar*):

no se podía tener sobre el borrico, y de cuando en cuando daba unos suspiros que los ponía en el cielo [...]. (Cervantes, ‘Quijote’).

- ¡Mírame, coronel! - *pidió él* -. *Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo.* (J. Rulfo, ‘Diles que no me maten’).

La vida no regala nada, absolutamente. (R. Arlt, ‘La terrible sinceridad’)

Debería ser obvio que un verbo n-ádico (o de n ‘actantes’ o ‘argumentos’, como suele decirse) no puede componer una frase correcta a menos que se lo combine con n ‘actantes’ o ‘argumentos’. Cualquier teoría gramatical seria tiene que respetar esta condición.

LT soporta tanto la explicación de los dativos normales ‘superfluos’ [17] como la de los llamados complementos indirectos ‘regidos por el verbo’ [18] con frases compuestas con verbos, que nombran clases de hechos, y dativos, que nombran clases de hechos beneficiosos o perjudiciales para la fase nombrada por el nombre componente [19].

4.5. Las frases compuestas con *fase de ...* sirven para explicar bien las oraciones llamadas en la jerga escolar ‘de relativo’; p.ej.,

[*una [maceta [fase de [[un niño]regar]]]]*

[*un [niño [fase de [regar [una maceta]]]]*

[*un [niño [fase de [[[regar [una maceta]] cuidadosamente] [en beneficio de María]]]]*

sirven para explicar

una maceta que riega un niño

un niño que riega una maceta

un niño que le riega cuidadosamente a María una maceta.

4.6. Las frases nominales.

A las frases que los gramáticos llaman ‘nominales’ y los filósofos ‘denotativas’, en LT se las llama ‘nombres comunes’. Los lógicos las reducen en sus lenguajes formales a cuantificaciones de una variable porque si se las tolerara como nombres surgirían dificultades insalvables: obviamente, un escudo ovalado es un objeto ovalado, pero un cuadrado redondo no es un objeto redondo; el rey de España es un rey, pero el rey de Uruguay no es un rey. *Prima facie Todo hombre inmortal es mortal y Todo hombre inmortal es inmortal* son oraciones contradictorias y, sin embargo, son ambas verdaderas. Así, la suposición básica de los lógicos y de los filósofos del lenguaje es que, aunque coadyuvan al significado total de las oraciones de las que forman parte, de por sí no significan nada:

“las frases denotativas - dice Bertrand Russell - no tienen significado alguno en sí mismas, pero toda proposición en cuya expresión verbal figuran tiene un significado.

Las dificultades concernientes al denotar son todas, creo, el resultado de un análisis erróneo de las proposiciones cuyas expresiones verbales contienen frases denotativas” [20].

Pero la semántica de LT se desentiende de la verdad o falsedad de las oraciones de LT y se ciñe a la denotación, que queda indefinida respecto de

[un [cuadrado redondo]] redondo
[un [cuadrado redondo]] [no redondo]
[un [rey . [de Uruguay]]] rey
[un [rey . [de Uruguay]]] [no rey]
[cualquier [hombre inmortal]] *inmortal*
[cualquier [hombre inmortal]] [no *inmortal*]

pues los primeros componentes de estas oraciones son frases semánticamente indefinidas. Adviértase que también queda indefinida la denotación de las oraciones en las que en alguna instancia de su composición hay un componente semánticamente indeterminado; p.ej.,

Ana Frías [fase de [atacar [un [rey . [de Uruguay]]]]]

(en efecto: [rey . [de Uruguay]] es una frase que nombra la clase vacía; [un [rey . [de Uruguay]]] es una frase (un nombre en este caso) semánticamente indefinida porque la frase componente nombra la clase vacía; [atacar [un [rey . [de Uruguay]]]] es una frase semánticamente indefinida porque la frase componente es semánticamente indefinida; y lo mismo vale entonces para [fase de [atacar [un [rey . [de Uruguay]]]]]).

4.7. Puesto que todo nombre de LT puede nombrar cualquiera de las diferentes fases de un objeto físico, las oraciones de LT semánticamente determinadas no son verdaderas ni falsas. En efecto: *Sócrates* puede nombrar tanto una fase infantil de Sócrates como la fase de Sócrates que bebe cicuta; así, *Sócrates [fase de [beber cicuta]]* varía a *Sócrates bebe cicuta*, que en algunos actos de habla es verdadera y en otros falsa. *Ella* no sólo puede nombrar fases diferentes de un individuo, sino fases diferentes de individuos diferentes. [un gato] puede nombrar fases diferentes pertenecientes a la clase de las fases gatunas.

4.8. Así como no es posible respecto de dos oraciones normales cualesquiera A y B demostrar sobre la base de las gramáticas españolas conocidas si A implica o no implica lógicamente B, tampoco es posible demostrar sobre la base de LT si una oración de LT implica lógicamente o no a otra oración de LT; p.ej., que *Ana Frías [fase de [[atacar [una monja]]] . [con [un puñal]]]* implica lógicamente *Ana Frías [fase de [atacar [una monja]]]* y que *[Sócrates hombre]* no implica lógicamente *[Sócrates mortal]*. Para las demostraciones de este tipo son indispensables las paráfrasis correctas de las oraciones de LT y de las oraciones españolas normales en algún cálculo lógico usual.

4.9. En LT no hay variables; por consiguiente, tampoco cuantificadores: *un, otro, el* y *cualquier* son nominalizadores; su oficio es componer con expresiones de tipo <F> nombres comunes.

Hay que aclarar aquí que el significado de *un* no es el de *al menos un* ni el de *a lo sumo un* ni el de *al menos y a lo sumo un* usuales en lógica (frases que, dicho sea de paso, tienen adentro *un* como un puñal clavado en la carne); es el normal en el español normal, el que figura en *hoy me encontré con un amigo, un día de estos me va a dejar plantado, dame un melón, ayer el presidente firmó un decreto conflictivo*, etc.

4.10. Para explicar por qué el traductor de la fábula de Fedro dice

Un lobo y *un* cordero habían llegado al mismo arroyo obligados por la sed. En la parte más alta se encontraba *el* lobo y en la parte más baja *el* cordero.

(e.d. ¿por qué, tratándose del mismo lobo y del mismo cordero, tiene que principiar el relato con *un* y seguir con *el*, en vez de principiar directamente con *el*?) vale seguramente la observación de Amado Alonso:

Un, una se opone a *el, la* en una sola y misma situación coloquial: cuando se introduce en el hablar un objeto antes no mencionado: «Hoy me ha visitado un estudiante.» «Por el aire volaba una paloma.» Cada vez que en adelante se hable del estudiante y de la paloma se dice siempre *el estudiante, la paloma*. Una vez presentados, no se los vuelve a presentar como no cambie la situación coloquial (por ejemplo, si llega un nuevo interlocutor). La alternancia *un-el* [...] pertenece, pues, a la técnica del coloquio y no depende del modo (determinado-indeterminado) de nuestro conocimiento del objeto [21].

Esta observación es consistente con la norma semántica de § 3.2. y con la nota 7.

A continuación de la cita precedente, Alonso añade:

La función presentadora de *un* se basa en su valor numeral, y el sustantivo a que se antepone significa de por sí el género (empírico) de objetos: *un estudiante* significa '1 individuo del género estudiante', *una paloma* '1 individuo del género paloma'. [...] La presentación consiste, pues, en una clasificación del objeto introducido, y ocurre igualmente con objetos presentes, por lo tanto absolutamente determinados, que ausentes [22].

Se puede explicar, pues, el significado de oraciones normales como *la ventera vistió al cura* [...], (Cervantes, 'Quijote') y *Un juez condenó al nieto de Doña Asunta*, dicho por la chismosa del barrio en el almacén, donde es sabido que Doña Asunta tiene varios nietos, comparándolas con las oraciones de LT [*la ventera*] [*fase de [vestir [el cura]]*] y [*un juez*] [*fase de [condenar [el [nieto de Doña Asunta]]]*].

Pero otras oraciones en las que aparece *el* o *la* no se pueden explicar de igual manera. Por ejemplo, en *tropecé con el escalón*, dicho a la novia por un distraído, desde el suelo,

en la amplia sala del museo, que tiene tres desniveles y otros tantos escalones, habría que explicar *el escalón* como variante libre de *este escalón* (e.d. [*un [escalón [cercano a yo]]*]); en *Barack Obama y Raúl Castro se estrechan la mano*, escrito al pie de una fotografía en los diarios del 22 de marzo de 2016, habría que explicar *la mano* como parte del giro idiomático *estrecharse la mano*; en *José Arcadio Buendía [...] extendió la mano hacia el témpano [...]*, (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’), habría que explicar *la mano* como parte de un verbo de tipo <F>, *extender-la-mano*, que nombra la clase de gestos consistentes en extender la mano; en *seguían guardándole un luto aliviado dentro de la casa, pero riguroso en la calle*. (G. García Márquez, ‘Crónica de una muerte anunciada’), *Mañana viernes los criminales estarán en la cárcel* (...). (J. L. Borges, ‘La muerte y la brújula’), *Casi todos los días voy al cine*. (G. García Márquez, ‘Relato de un naufrago’), *Sólo cuatro o cinco de los envenenados tuvieron la dicha de salvar, y los restantes fueron al hoyo*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’), habría que explicar *la calle, la cárcel, el cine y el hoyo* como nombres propios de instituciones formales o informales; etc.

4.12. Reflexivos.

LT soporta la explicación de las oraciones normales cuyo sujeto gramatical se repite como reflexivo o como posesivo en la composición del predicado; p.ej., *Narciso se ama, él se ama, un rufián se ama, cualquier mujer escarnece a su marido*. Proporciona a propósito las frases verbales de tipo <F> compuestas por un verbo de tipo <F, F> y el reflexivo SE y también las expresiones nominales de tipo <F> compuestas por una palabra nominal de tipo <F, F> y el posesivo *suyo*; p.ej.,

Narciso [fase de [amar SE]] → Narciso se ama
 él [fase de [amar SE]] → él se ama
 [un rufián] [fase de [amar SE]] → un rufián se ama

[cualquier mujer] [fase de [escarmecer [un [marido suyo]]]] → toda mujer escarnece a su marido

4.13. Adjetivos inseparables.

En LT los adjetivos de tipo <F> listados en el diccionario nombran clases de fases según el color, la forma geométrica, la discapacidad, la capacidad o la materia [23]. A ellos se agregan algunos tecnicismos [24] y unos pocos más [25]. En total, no son muchos. Pero en el español normal la mayoría de los adjetivos similares a los de tipo <F> no son nombres de clases; p.ej., *alto, veloz, dulce, picante, caliente, duro, grueso, ancho, estridente* [26]. En efecto: de un mismo hombre puede decirse que es alto respecto de los soldados de su batallón y bajo respecto de los basketbolistas de su equipo; de un mismo animalito, que es veloz respecto de las tortugas, pero no respecto de los animales; que “agua de 50 grados es caliente para un baño, pero fría para hacer café” [27]; que teniendo dos frutas la misma proporción de azúcar, una es dulce y la otra no; que un trozo de carne está picante y un rábano no, aun cuando produzcan una irritación del paladar semejante; que un pan de jabón es blando y uno de manteca no, aun cuando ambos se deformen bajo un mismo peso; que teniendo una puerta y un tabique un mismo grosor, aquella es gruesa y este no;

que siendo un pasillo y una calle del mismo ancho, aquel es ancho y este no; que un mismo ruido sea estridente si se produce en una habitación pequeña pero no si se produce en una plaza. Como dice Lenz, estas palabras 'sin comparación expresa o tácita, [...] no tienen ningún valor apreciable' y por ello tampoco tienen cabida en el diccionario de LT.

En cambio, los comparativos correspondientes nombran clases de pares de fases y constan en el diccionario teórico de LT como de tipo <F, F>; p.ej., *más veloz que*, que nombra la clase de los pares de fases tales que la primera es más veloz que la segunda; *menos grande que*, que nombra la clase de los pares de fases tales que la primera es menos grande que la segunda; etc.

Para explicar oraciones normales como *Juan compró un escarabajo veloz* se las comparará, pues, con oraciones teóricas como *Juan [fase de [comprar [un [escarabajo . [más-veloz-que X]]]]]* (donde X representa el nombre de una fase adecuada para la comparación del caso).

4.14. Adjetivos equívocos.

Hay también en español muchos adjetivos equívocos; p.ej., *lechero*, que nombra la clase de las fases de las vasijas usadas para contener leche y también la clase de las fases de los vendedores de leche; *industrial*, que nombra la clase de las fases de los productos obtenidos industrialmente (v.g. en *productos industriales*) y también la clase de las fases usadas en la industria (v.g. en *máquina industrial*) pero no a la electricidad usada en la industria; *budista*, que nombra la clase de las fases que profesan el budismo y también la clase de las fases de los templos dedicados a las prácticas espirituales atribuidas a Buda Gautama; *francés*, que nombra la clase de las fases de las personas nacidas en Francia y también la clase de las fases de los panes elaborados únicamente con agua, harina de trigo, levadura, masa madre y sal [28].

Estos adjetivos están listados en el diccionario teórico de LT y sus normas semánticas son como las siguientes:

lechero nombra la clase de las fases de las vasijas usadas para contener leche o la clase de las fases de las personas que venden leche.

industrial nombra la clase de las fases que se obtienen industrialmente o la clase de las fases que se usan en la industria.

budista nombra la clase de las fases personales que profesan el budismo o la clase de las fases dedicadas a las prácticas espirituales atribuidas a Buda Gautama

francés nombra la clase de las fases de las personas nacidas en Francia o la clase de las fases de los panes elaborados únicamente con agua, harina de trigo, levadura, masa madre y sal.

Para explicar oraciones normales como *se rompió un tarro lechero* y *un lechero conversa con Juan* se las comparará, pues, con oraciones teóricas como *[un [tarro .*

lechero]] [*fase de romperse*] y [*un lechero*] [*fase de [conversar con Juan]*]]. A propósito, habrá que invocar también el principio que los filósofos del lenguaje llaman ‘caritativo’ [29]: en la primera oración, la acepción de lechero es la que corresponde al primer disyunto de la norma semántica, y en la segunda, la que corresponde al segundo, porque suponer lo contrario también supondría que el que dice estas oraciones no está en sus cabales.

4.15. Adjetivos inexplicables.

Algunos adjetivos normales no son nombres de clase. Entre ellos hay que contar los cancelativos o suspensivos de la denotación del sustantivo al que se juntan (p.ej., *falso* en *falso profeta*) [30], los enfáticos (p.ej., *verdadero* en un verdadero anarquista) [31] y los correlacionadores *respectivo* y *correspondiente* [32].

Estos adjetivos no están listados en el diccionario teórico de LT.

4.16. Cúmulos y especies.

Entre los objetos hay cúmulos. Los cúmulos, a diferencia de los conjuntos, son agregados de objetos físicos. Nadie puede tener en su bolsillo un conjunto C de monedas porque los conjuntos son entidades ideales; pero sí puede tener el cúmulo de las monedas pertenecientes a C.

Entre los cúmulos hay cualesquiera grupos de objetos físicos - entre otros, las especies [33] y sus variedades, los géneros, las razas [34]. Así, aunque son muchos los sustantivos que nombran clases de cúmulos y están listados en el diccionario académico [35], son en principio insuficientes y LT tiene que ser enriquecido con uno por cada sustantivo que nombra una clase de individuos; p.ej., con *conejo-eda**, *margarita-eda**, *bombón-eda**, etc.

Se pueden explicar así oraciones como

Juan cría conejos

el macrauchenia patachonica se extinguió

todos los ancianos no caben en la camioneta

comparándolas con

Juan [fase de [criar [una conejo-eda]]]*

[un macrauchenia-patachonica-eda] [fase de extinguirse]* y

[un [cúmulo . [fase de [integrar [cualquier anciano]]]]] [fase de [no [caber en [una camioneta]]]] .

4.17. Ambigüedades estructurales.

LT soporta la explicación de las oraciones normales estructuralmente ambiguas proporcionando oraciones teóricas correspondientes a sus respectivos significados [36]. Así,

[un [discípulo de [un [filósofo . [fase de [beber cicuta]]]]]] [fase de hablar] → un discípulo de un filósofo que bebió cicuta habló

[un [[discípulo de [un filósofo]] . [fase de [beber cicuta]]]] [fase de hablar] → un discípulo de un filósofo que bebió cicuta habló

[un arenal] [fase de [desviar [un río]]] → un arenal desvió un río ⇒ Desvió un arenal un río [37]

[un río] [fase de [desviar [un arenal]]] → un río desvió un arenal ⇒ Desvió un arenal un río

§ 5. Insuficiencias.

5.1. Objetos inmensos.

Para no dificultar su 'presentación en sociedad', LT ha sido despojado del léxico concerniente a los objetos inmensos, sus partes y cantidades: p.ej., de *agua, aire, arena, cerveza, oro, porción, bocanada, cucharada, puñado, camionada, lingote, gramo, litro*, y de acepciones preposicionales como las de *de* y *con* en *bollo de chocolate, vaso de agua, café con leche*, etc.

Queda, pues, para un trabajo futuro el estudio de las complicaciones que se presentan si los sustantivos del tipo de *agua, aire, arena, cerveza, oro* se clasifican como nombres propios o como componentes de nombres comunes.

5.2. Verbos climáticos.

Por la misma razón, también se han omitido en el léxico de LT los verbos climáticos [38]. Incluirlos habría complicado excesivamente las normas sintácticas y semánticas y dificultado la captación del enfoque teórico propuesto.

5.3. SER / ESTAR

En § 4.2. se enunció como norma de variación N1 la anteposición de SER al componente nominal de la oración si este no es ni está compuesto por [*face de ...*]. Sin embargo, si el componente nominal de la oración es un adjetivo separable o está compuesto por *no* y un adjetivo separable, a veces usamos SER y a veces usamos ESTAR; p.ej.,

Juan calvo → *Juan SER calvo*

Juan calvo → *Juan ESTAR calvo*

Juan [no calvo] → *Juan SER [no calvo]* ⇒ Juan no SER calvo

Juan [no calvo] → *Juan ESTAR [no calvo]* ⇒ Juan no ESTAR calvo

La diferencia es significativa. Usamos SER para expresar que la fase nombrada por el nombre componente de la oración comienza con la existencia misma del objeto al que pertenece; y ESTAR, para expresar que no. Obviamente, las oraciones de LT no soportan la explicación de esta diferencia. Por otra parte, las normas de variación no pueden modificar el significado de las oraciones teóricas. Así, SER en § 4.2. N1 tiene que entenderse como una mera cópula.

La impotencia para soportar la explicación de la diferencia semántica entre el uso de SER y el uso de ESTAR es una grave insuficiencia de la teoría.

5.4. Nombres de hechos.

La explicación de las frases normales compuestas con una oración nominalizada y un verbo pleonástico [39] - p.ej., la de

Acaeció (...) que (...) un castellano (...) alzó la voz (...). (Cervantes, 'Quijote') [40]

puede soportarse con la oración teórica que varía a la oración nominalizada. Así, la del ejemplo anterior podría explicarse con

[*un castellano*] [*fase de [alzar [una voz]]*]

y alguna de las normas informales de supresión de palabras superfluas.

Aunque más complicada, también habría explicación para las frases normales compuestas con un verbo pleonástico y un sustantivo abstracto saturado y nominalizado. Así,

la deglución de esta gran bola (...) acaeció en abril. (B. Pérez Galdós, 'La de bringas')

podría explicarse con la oración teórica

él [fase de [[deglutir esta-gran-bola] . [en abril]]].

En cambio, LT no soporta la explicación de frases normales como

Esto pasaba en la puerta de la venta (...). (Cervantes, 'Quijote')

Lo que vio heló la sangre en sus venas (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas') [41].

La impotencia se debe a que en LT no hay nombres de hechos.

En parte por la misma razón, pero también por carecer de los predicados necesarios, tampoco soporta LT la explicación de las perífrasis verbales aspectuales; p.ej., la de

la niña comenzó a temblar (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas'). [42]

Los nombres de hechos, tanto los versátiles *lo*, *esto*, *eso* y *aquello* como los comunes compuestos con un nominalizador y un verbo o frase verbal saturados, podrían caber en una extensión de LT; también los predicados aspectuales. Así, frases como

*esto pasaba en la puerta
el salto de Juan fue audaz
una niña comenzó a temblar*

se explicarían con oraciones teóricas al estilo de

esto [fase de [pasar [en [una puerta]]]]

[un [Juan saltar]] audaz
[un [[una niña] temblar]] [fase de comenzar]

Una extensión tal no modificaría sustancialmente la estructura de LT. Además, la introducción en LT de verbos aspectuales sería razonable porque los hechos, como los objetos físicos, son entidades que existen durante cierto intervalo temporal; así, comienzan, continúan y acaban. Es plausible, pues, pensar que *comenzar* [43] nombra la clase de las fases iniciales de los hechos; *acabar* [44], la clase de las fases finales; *seguir*, en su acepción de auxiliar aspectual, la clase de las fases intermedias.

5.5. Hechos plurales y hechos habituales.

LT carece de verbos que nombren clases de hechos consistentes en una pluralidad de hechos similares (espaciados temporalmente pero frecuentes, como *cortejar*, o muy próximos temporalmente, como *gotear*). Por consiguiente, no soporta la explicación de frases como

Juan corteja a María
él lo tutea
un niño apedreó el frente de la casa
una paloma picoteó el plato

Y tampoco soporta la explicación de las frases con las que nos referimos normalmente a hechos habituales; p.ej.,

Juan trabaja [habitualmente] en el puerto

Ello se debe a que LT sólo soporta la explicación de oraciones normales simples y a que las frases similares al ejemplo equivalen a conjunciones de una misma oración teórica; p.ej.,

Juan [fase de [trabajar [en [un puerto]]]] & Juan ..., etc., etc.

cuyo nombre componente nombra en cada conyunto una fase diferente del mismo objeto separada de la anterior o de la siguiente por un lapso de aproximadamente la misma duración.

5.6. Sustantivos sin artículo.

LT no soporta la explicación de la diferencia de significado entre frases como *tiene casa y coche* y *tiene una casa y un coche*. Al respecto, Amado Alonso recuerda una frase que Sancho le dice a Don Quijote, “Yo salí de mi tierra, y dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos”, y comenta:

Sancho pudo decir *y dejé mis hijos y mi mujer, y dejé los hijos y la mujer, y dejé unos hijos y una mujer*; y en los tres casos la frase sería correcta y clara. Con artículo determinante y sin él, con el determinante o con el «indeterminado», o con el posesivo, el pensamiento conceptual es el mismo y los hijos y la mujer igualmente determinados: Sancho no se podía referir más que a la mujer y a los hijos propios. La

diferencia, pues, no puede consistir en una diversidad del objeto visto o de las condiciones objetivas, sino de la visión del objeto y de los intereses subjetivos. Si de las cuatro maneras posibles, a Sancho le sale *y dejé hijos y mujer*, sin artículo, es porque ése es el giro que corresponde a su tensión actual de espíritu. Todo español siente que en esa frase, aunque el objeto es idéntico, hay algo que falta en las otras (de un modo aproximado, sólo se repite ese algo en *y dejé unos hijos y una mujer*). Ese algo consiste en que quien habla así enfatiza la calidad de lo dejado, pues el nombre sin artículo apunta directamente a la esencia de lo nombrado, a nuestra valoración subjetiva del objeto, a su rango, a su quid [45].

Y en otros lugares afirma:

Tú eres reina, categoriza, califica, responde a la pregunta de ¿qué soy yo?, y, por lo tanto, *reina* apunta hacia el *qué*, hacia el rango o categoría [46].

Clasificando personas, a veces podemos elegir con relativa libertad de estilo entre *un* y el nombre directo: «Soy soldado» responde sin duda a «¿qué eres?»; «Soy un soldado» responde obligatoriamente a «¿Quién eres?», y potestativamente a «¿Qué eres?» [47]

No diríamos que «la Parker es pluma», sino «una pluma», ni que «Rocinante es caballo», sino «un caballo» [48].

Lamentablemente, no sabemos cómo darle cabida en una teoría rigurosa a esta intuición: **apuntar** (a la esencia de lo nombrado, la valoración subjetiva, el rango, el quid) está usado por Alonso como un primitivo semántico, que viene a sumarse a **nombrar**, y que supone la ampliación del mundo de los objetos físicos a un mundo en el que también hay esencias, valoraciones y rangos.

5.7. Verbos intensionales.

La diferencia de significado entre *tengo un bulín* y *busco un bulín* no se reduce en Buenos Aires a la diferencia entre los significados de *tener* y *buscar*: la primera frase podría explicarse comparándola con *Yo [fase de [tener [un bulín]]]*, pues *un bulín* nombra en ella una vivienda pequeña y modesta, ideal para un joven independiente o para citas amorosas clandestinas; en cambio, en la segunda no nombra objeto alguno, pues lo buscado no es ni un bulín determinado ni un bulín cualquiera.

A similares contrastes se prestan muchas frases donde aparecen *necesitar*, *querer*, *pedir* y demás verbos intensionales; p.ej.,

don Matías y doña Hortensia buscaban para la niña un novio de la aristocracia. (Pío Baroja, 'Las Inquietudes de Shanti Andía')

El trono de Isabel necesitaba un protector macho, y España un Regente bien bragado y de muchísimos riñones. (B. Pérez Galdós, 'Montes de Oca')

El trono de Isabel necesitaba un protector omnisciente.

Necesito un capote (...). (B. Pérez Galdós, 'Juan Martín el Empecinado')

Yo quería un caballo (...). (B. Pérez Galdós, 'Juan Martín el Empecinado')
le pidió al armero una escopeta de dos cañones, sin gatillos, preferentemente de la
fábrica Nacional belga de Lieja. (R. Payró, 'Charlas de un optimista').

5.8. Subordinadas sustantivas.

LT no soporta la explicación de las frases con las que expresamos creencias, conocimientos, voliciones y temores; p.ej.,

[una mujer] creyó que yo dormía. (J. Rulfo, 'Pedro Páramo')
supe que el bretón perdió sus cincuenta escuti (...). (Cervantes, 'Coloquio de los perros')
el cielo quiso que yo hallase a Artidoro (...). (Cervantes, 'La fuerza de la sangre')
Oro temía que un puñal lo alcanzase (...). (D. F. Sarmiento, 'Recuerdos de provincia')

Me enojaba que Manuel se educase así (...). (B. Pérez Galdós, 'El amigo Manso')
A Paulina le agradaba que yo recibiera amigos. (A. Bioy Casares, 'En memoria de Paulina')

5.9. Jeroglíficos.

A veces usamos frases para hablar de algo que sólo podría existir en algún mundo posible si las frases fueran falsas; p.ej.,

La segunda pelea entre Alí y Bonavena jamás llegó a concretarse
Nadie fue a la marcha contra el gobierno
Al promediar la boda el futuro esposo murió repentinamente
La policía frustró el robo

Son jeroglíficos que cualquier hispanohablante entiende, pero inexplicables con el auxilio de LT.

5.10. Modalidades.

Algunas frases normales están compuestas con una oración nominalizada y el predicado *es necesario* o *es posible*; p.ej.,

Es necesario que te resignes. (J. Rulfo, 'Pedro Páramo')
¿Es posible (...) que no fue mi asno el que rebuznó? (Cervantes, 'Quijote')

Estos predicados son homónimos de los usados en las investigaciones filosóficas, lógicas y epistemológicas, pero no ofician de igual manera: en dichas investigaciones, ser una oración necesariamente verdadera (abreviadamente, necesaria) es lo mismo que ser lógicamente verdadera (p.ej., *yo me resigno* o *yo no me resigno*), y ser sólo lógicamente posible es ser verdadera o ser falsa, sin más (p.ej., *yo me resigno*).

La explicación de las oraciones de Rulfo y de Cervantes pueden soportarse con las oraciones teóricas que varían a las respectivas oraciones nominalizadas más alguna norma informal sobre palabras o giros expresivos pero semánticamente irrelevantes; p.ej.,

tú [*fase de resignarse*]; *es necesario* es una expresión marginal indicativa de convicción. [un [*asno* . [*fase de rebuznar*]]] [no [*idéntico a* [un [*asno mío*]]]]; *es posible* es una expresión marginal indicativa de duda.

Lo mismo puede decirse de las frases normales compuestas con los adverbios *posiblemente* y *necesariamente* y una frase a la que varía una oración teórica; p.ej.,

[*él*] *posiblemente sirva ahora a otra pandilla (...)*. (R. Arlt, 'Extraordinaria historia de dos tuertos'); *posiblemente* es una expresión marginal indicativa de duda.

El agua que cae en el Guadarrama tiene que ir al Tajo necesariamente. (Pío Baroja, 'La lucha por la vida-Aurora Roja'); *necesariamente* es una expresión marginal indicativa de convicción.

Asimismo, las perífrasis verbales compuestas con formas de los verbos *poder* o *deber* y un infinitivo o con formas de los verbos *haber* o *tener*, *que* y un infinitivo pueden explicarse como variantes verbales indicativas de habilidad o de obligación; p.ej.,

Puedo ver a ese hombre desde aquí (...). (J. Rulfo, 'Pedro Páramo')

Debo (...) marcharme a Córdoba. (B. Pérez Galdós, 'La desheredada')

Y luego hay que remendar la camisa (...). (J. Rulfo, 'Macario')

tengo que hablar con un cónsul (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

También hay frases normales compuestas con una oración nominalizada y el predicado *es probable* (o *improbable*) o con el adverbio *probablemente* y una frase a la que varía una oración teórica; p.ej.,

Es probable que (...) el clérigo se desperezara (...). (B. Pérez Galdós, 'Fortunata y Jacinta')

era improbable que éste lo advirtiera (...). (M. Vargas Llosa, 'Lituma en los Andes')

Probablemente este libro no se publicará. (Azorín, 'El escritor')

Ciertamente, no se trata de la probabilidad en el sentido técnico, que supone un valor entre cero y uno, de modo que dichos predicados y adverbio son expresiones marginales indicativas de incertidumbre (poca en *es probable* y en *probablemente*; mucha en *es improbable*).

5.11. Algunas frases normales están compuestas por un componente principal que podría explicarse con una oración teórica y un componente subordinado que invalidaría la explicación; p.ej.,

una la ventaja / en tamaño (...). (H. Quiroga, 'Anaconda')

me superaba / en el uso del florete (...). (G. Hudson, 'Allá lejos y hace tiempo')

Zapiola es el último / en volver su caballo (...). (D. F. Sarmiento, 'Facundo')

NOTAS.

[1] Son palabras nominales de tipo <F> los sustantivos genéricos (p.ej., *hombre, árbol, mar, arboleda, paracaídas, monja, puñal, araucaria, lancha, piano, mujer*) y los adjetivos separables (p.ej., *calvo, verde, ovalado, averiado*).

[2] Son palabras nominales de tipo <F, F> los sustantivos vinculares (p.ej., *amigo, abuelo, ancestro, antepasado, colega, compadre, compañero, cómplice, concubino, cuñado, defensor, enemigo, heredero, hermano, nieto, novio, nuera, padre, padrino, paisano, pariente, primo, protector, representante, sobrino, suegro, tío, yerno*), los adjetivos vinculares (p.ej., *idéntico, semejante, mejor, peor, mayor, menor, más-veloz-que, menos-veloz-que, más-grande-que, menos-grande-que, más-pequeño-que, menos-gordo-que*) y las acepciones tipo <F, F> de las preposiciones *con, de* y *sin*.

[3] *callar, dormir, saltar, naufragar, reír, amanecer, entristecerse, etc.*,

[4] *aguardar, matar, transportar, arrasar, acariciar, amar, etc.*

[5] Los hay de modo, de lugar y de tiempo.

De modo son *adrede, aprisa, bien, deprisa, despacio, gratis, mal, tarde, poco, presto, pronto, repentinamente, de repente, de día, de noche, de madrugada; hábilmente, alfabéticamente, manualmente, mortalmente, etc.*; y algunos homónimos de adjetivos graduales listados en el diccionario (p.ej., *apresurado, bueno, débil, escaso, gratuito, hábil, intencionado, intencional, lento, malo, tonto, reciente, tardío, valiente, veloz*; con ellos se forman construcciones comparativas *más A que, tan A como* y *menos A que* - donde A representa el adjetivo - y adverbios en *-mente* como *débilmente*).

De lugar son *aquí, ahí, allí, acá* y *allá*.

De tiempo son *ayer, anteayer, hoy, mañana, pasado mañana, ahora, recién, recientemente, anoche, luego, entonces, recientemente, actualmente, anteriormente, antiguamente, últimamente, próximamente, en seguida, todavía, antaño* y *ya*.

[6] Son las acepciones tipo <F, H> de las preposiciones *en, por, durante, hacia* y *con*, y las locuciones preposicionales *en beneficio de* y *en perjuicio de*.

[7] *una, el* y *la* son variantes de *un*; *otra* es variante de *otro*; *cualquiera, todo* y *toda* son variantes de *cualquier*.

[8] En las oraciones normales, *usted* es variante de *tu*; *me, mí* y *conmigo* son variantes condicionadas de *yo*; *vos, usted, te, ti, contigo* de *tú*; *le, la* y *lo*, de *usted*; *le, lo, se, sí* y *consigo*, de *él*; y *le, la, se, sí* y *consigo*, de *ella*; *uno* suele usarse como variante incondicionada de *yo*; p.ej.,

Uno busca lleno de esperanzas el camino [...]. (E. S. Discépolo, 'Uno').

[9] Adviértase que la definición no es circular: en el **definiens**, *árboles* no pertenece a LT, sino al lenguaje usado para hablar sobre LT, y su significado, que se da por sabido, quizás

consista en alguna combinación de imágenes o recuerdos, o en definiciones ofrecidas oportunamente al hablante por otros hablantes de su entorno personal o por un diccionario usual - p.ej., Plantas perennes, de tronco leñoso y elevado, que se ramifica a cierta altura del suelo.

[10] Las normas semánticas de las acepciones vinculares nominales de *con*, *de* y *sin* son las siguientes:

*con*₁ nombra la clase de los pares de fases tales que la primera contiene a la segunda; p.ej., una *bolsa con el botín*.

*con*₂ nombra la clase de los pares de fases tales que la segunda está adherida a la primera; p.ej., una *bandera con el escudo*.

*de*₁ nombra la clase de los pares de fases tales que la primera concierne a la segunda; p.ej., *el jardín de María*.

*de*₂ nombra la clase de los pares de fases tales que la primera está en la segunda; p.ej. *la fuente de la esquina*.

*de*₃ nombra la clase de los pares de fases tales que la segunda es el origen de la primera p.ej., una *espada de Toledo*.

sin nombra la clase de los pares de fases tales que la primera carece de la segunda; p.ej., una *bandera sin el escudo*.

[11] Las normas semánticas de los otros adverbios de modo primitivos son las siguientes:

aprisa, *deprisa* y *presto* nombran la clase de los hechos rápidos.

bien nombra la clase de los hechos que acaecen según es debido o según se apetece o requiere.

despacio nombra la clase de los hechos lentos.

gratis nombra la clase de los hechos que acaecen sin pago.

mal nombra la clase de los hechos que acaecen contrariamente a lo debido o a lo que se apetece o requiere.

tarde nombra la clase de los hechos que acaecen a hora avanzada del día o de la noche o después de haber pasado el tiempo oportuno, conveniente o acostumbrado.

poco nombra la clase de los hechos que acaecen en cantidad o grado inferior a lo regular, ordinario o preciso.

pronto nombra la clase de los hechos que acaecen antes de lo esperado.

repentinamente y *de repente* nombra la clase de los hechos repentinos.

de día nombra la clase de los hechos que acaecen de día.

de noche nombra la clase de los hechos que acaecen de noche.

de madrugada nombra la clase de los hechos que acaecen de madrugada.

[12] Las normas semánticas de los otros adverbios de tiempo son las siguientes:

anteayer nombra la clase de los hechos que acaecen el día anterior al día anterior al del proferimiento.

hoy nombra la clase de los hechos que acaecen el día del proferimiento.

mañana nombra la clase de los hechos que acaecen el día siguiente al del proferimiento.

pasado mañana nombra la clase de los hechos que acaecen el día siguiente al día siguiente al del proferimiento.

ahora y *ya* nombran la clase de los hechos que acaecen durante el proferimiento.

recién y *recientemente* nombran la clase de los hechos que acaecen en un lapso cercano al del proferimiento.

anoche nombra la clase de los hechos que acaecen la noche anterior al proferimiento.

luego nombra la clase de los hechos que acaecen después del proferimiento.

entonces nombra la clase de los hechos que acaecen en el lapso de un hecho determinado.

actualmente y *últimamente* nombran la clase de los hechos que acaecen durante un lapso que incluye el del proferimiento.

anteriormente nombra la clase de los hechos que acaecen durante un lapso bastante anterior al del proferimiento.

antiguamente y *antaño* nombran la clase de los hechos que acaecen durante un lapso remoto respecto del proferimiento.

próximamente nombra la clase de los hechos que acaecen durante un lapso próximo al del proferimiento.

en seguida nombra la clase de los hechos que acaecen inmediatamente después o poco después del proferimiento.

todavía nombra la clase de los hechos que acaecen durante el proferimiento.

[13] Las normas semánticas de los otros adverbios de tipo <H, F> son las siguientes:

en, *por* y *durante* nombran la clase de los pares <H, F> tales que H es un hecho, F es un lapso temporal y H acaece en F.

hacia nombra la clase de los pares <H, F> tales que H es un hecho, F es una fase y H acaece en un lapso cercano a F.

con nombra la clase de los pares <H, F> tales que H es un hecho, F es una fase y en H se utiliza F.

en beneficio de nombra la clase de los pares <H, F> tales que H es un hecho, F es una fase y H beneficia a F.

en perjuicio de nombra la clase de los pares <H, F> tales que H es un hecho, F es una fase y H perjudica a F.

[14] '→' es abreviatura de 'varía a'.

[15] En cambio, la definición de cualquier clase finita - de palabras, de animales, de lo que fuere - mediante condiciones necesarias y suficientes es una tarea casi siempre engorrosa y casi siempre fallida; además, en materia gramatical ha sido siempre oscura - i.e. basada en demasiados términos primitivos -, ambigua o equívoca.

[16] Una panorámica muy completa del tema, con resúmenes de las tesis comúnmente aceptadas, puede consultarse en S. Gutiérrez Ordóñez, 'Los dativos', G.R.A.E., 1999.

[17] Por ejemplo:

-Yo ni me **le** he acercado a ese señor. (J. Rulfo, 'Pedro Páramo').

Ella **se lo** temía. (B. Pérez Galdós, 'Fortunata y Jacinta'), donde *se* es variante obligada de *le*.

Dativo posesivo: *Golfín le acarició [a la mendiga] el rostro [...]*. (B. Pérez Galdós, 'Marianela').

No **me** alborote usted a la niña [...]. (B. Pérez Galdós, 'De Oñate a La Granja'), donde *me* es la versión normal de *le* cuando el pronombre correspondiente es *yo*.

Dativo ético: *De puro atolondrado me le jui encima [...]*. (J.L. Borges, 'Hombre de la esquina rosada'). Idem.

Dativo commodi: *Yo le agradaba mucho*. (R. Arlt, 'Halid Majid el achicharrado').

Dativo incommodi: *le molestaba el ruido de la voz aguda y lacrimosa (...)*. (L. Alas 'Clarín', 'La Regenta').

[18] En R.A.E., 'Esbozo de una nueva gramática de la lengua española', Espasa Calpe, Madrid, 1973, se lee:

3.4.3.- Cuando decimos *Juan dio*, la expresión no queda completa: puede dar muchas y diversas cosas. Si decimos *Juan dio una limosna*, precisamos más el concepto expresado; y si decimos *Juan dio una limosna a nuestro vecino*, todavía lo precisamos más [...]. Llamamos *complemento* u *objeto directo* al palabra que precisa la significación del verbo transitivo, y denota a la vez el objeto (persona, animal o cosa) en que recae directamente la acción expresada por aquel; en el ejemplo anterior es el nombre *limosna*. Se designa con el nombre de *complemento* u *objeto indirecto* el vocablo que expresa la persona, animal o cosa en que se cumple o termina la acción del verbo transitivo ejercida ya sobre el objeto directo; en el ejemplo anterior es el nombre *vecino*.

3.4.7. c) Con verbos intransitivos, o usados como tales, designa este complemento la persona, animal o casa a quien se refiere la acción, en el concepto general de daño o provecho; v.gr.: *agradar, placer, gustar a todos; desagradar, displacer a muchos*.

[19] Por ejemplo:

Pietro Crespi le regaló al templo un armonio alemán (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

le pidió a Úrsula un espejo (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

Lilit [...] le entregó a Satanás un pergamino [...]. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

Don Quijote le comunicó [a maese Pedro] su pensamiento [...]. (Cervantes, 'Quijote')

le compuso una rueda a la célebre tartana de San Carlos de la Rápita. (B. Pérez Galdós, 'Miau')

le arregló [a su hijo] el desvencijado catre de Melquíades [...]. (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

le comió a *Alejandro* la mejor parte de lo que éste había recibido de su mamá. (B. Pérez Galdós, 'El doctor Centeno')

[*esa muchacha*] le sorbió los sesos [*a Miguel Páramo*]. (J. Rulfo, 'Pedro Páramo')

[20] Bertrand Russell, 'Sobre el denotar', en Th. Moro Simpson (comp.), 'Semántica filosófica: problemas y discusiones', Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

[21] Amado Alonso, "Estilística y gramática del artículo en español", en 'Estudios lingüísticos. Temas españoles', Gredos, Madrid, 1967, pág. 153.

[22] El texto continúa así:

Presentación y clasificación son dos funciones juntas en *un*, pero discernibles: La clasificación es instrumental de la otra. Y hasta es frecuente la función clasificadora mentada directamente y no como instrumental, lo que nos guía a ver que es la básica y originaria en el valor total de *un*. Sólo en tales casos se puede repetir *un* con el nombre de un objeto ya presente en la esfera coloquial de atención.

- «Alcánzame esa pitillera.» -« Ah, ¿pero esto es una pitillera?. Mira, J., dice P. que esto es una pitillera.» -«¡Qué va a ser una pitillera !» -«Os digo que es de verdad una pitillera», etc. La clasificación se hace con *un* cuando hay género compuesto de individuos; se hace directamente con el nombre cuando significa materia y siempre que se apunte hacia el quid, la categoría misma: «esto es un anillo, una pipa; esto es agua, plata, trigo, tierra». [...]

[23] Por ejemplo: *blanco, negro, azul, amarillo, rojo, verde, violeta, anaranjado, marrón; amorfo, cuadrado, curvo, cóncavo, convexo, ovalado, rectilíneo, recto, sinuoso, redondo, triangular, esférico, cilíndrico, cónico, piramidal; ciego, bizco, tuerto, mudo, tartamudo, sordo, rengo; frágil, soluble, combustible, inflamable, impenetrable, abarcable, aceptable, agotable, aguantable, alcanzable, atacable, calculable, controlable, cultivable, curable, deformable, deseable, disculpable, evitable, explicable, habitable, igualable, imaginable, imitable, irreparable, justificable, ocultable, olvidable, perdonable, permeable, postergable, practicable, probable, prorrogable, separable, sobornable, soportable, soslayable, superable, tolerable, transitable, vulnerable; acuoso, aceitoso, andrajoso, tuberculoso.*

[24] Por ejemplo: *homicida, centrífugo, antropomorfo, endógeno, sinónimo, ovíparo, carnívoro, alcohólico, vitalicio, fotogénico.*

[25] Por ejemplo: *dolorido, mujeriego, melencólico, barbudo.*

[26] Característicamente, forman pares de antónimos, componen frases comparativas (p.ej., *más grande que, menos grande que*), originan superlativos (p.ej., *grandísimo*), no derivan de otra palabra y son **inseparables** del sustantivo con el que se juntan. Otros ejemplos frecuentes son *ácido, acre, agrio, agudo, alargado, corto, alegre, amargo, amplio, angosto, áspero, bajo, barato, bello, blando, bonito, bravo, bueno, delgado, débil, enorme, estrecho, flojo, fresco, frío, fuerte, grande, horrendo, horrible, húmedo, joven, largo, lejano, lento, lerdo, ligero, lindo, liso, liviano, malo, maloliente, moderno, necio,*

odioso, ordinario, pequeño, pobre, profundo, puro, rico, robusto, rugoso, rápido, seco, sencillo, sabroso, severo, simpático, soso, suave, tibio, tierno, triste, vago, viejo.

[27] R. Lenz, “La oración y sus partes”, § 96, Santiago de Chile, Nascimento, 4ª ed., 1944.

[28] Otros: *anual, artesanal, comercial, constitucional, cultural, doctrinal, editorial, electoral, espacial, femoral, fiscal, gubernamental, imperial, invernial, manual, medieval, ministerial, mortal, municipal, musical, nacional, otoñal, policial, presidencial, primaveral, salarial, senatorial, teatral, viral; escolar, lunar, molecular, polar, pulmonar, solar; agrario, comunitario, portuario, universitario; aduanero, ballenero, carguero; automovilístico, científico, eléctrico, torácico, vitamínico; infantil, juvenil, varonil; arenoso, maravilloso, medroso, misterioso, peligroso, religioso, tormentoso, cariñoso, dadivoso, delicioso, envidioso, espantoso, nervioso, orgulloso, tenebroso, colaboracionista, exhibicionista, vanguardista; delictivo, televisivo; caballeresco, juglaresco, marino, campestre, fronterizo, marítimo, policíaco, republicano, veraniego, antidemocrático, preconciliar, agresivo, tonto, arrogante, astuto, autoritario, avaro, capaz, cauto, celoso, contento, cordial, cruel, cálido, cándido, cínico, elegante, haragán, espeso, excitante, feliz, feo, fiero, fragante, inquietante, inteligente, relajado, sabio, sagaz, salvaje, tremendo; peronista, bonapartista, cristiano, fernandino, jacobino, luterano, neokantiano; inglés, alemán, madrileño, africano, afgano, americano, argentino, chileno, egipcio, español, etíope, griego, guatemalteco, jujeño, patagónico, riojano.*

[29] “En filosofía y retórica, el principio de caridad demanda que las declaraciones del interlocutor sean interpretadas como racionales y, en caso de disputa, que se considere su interpretación más sólida. En su sentido más estricto, el objetivo de este principio metodológico es evitar atribuir irracionalidad, falacias lógicas o falsedades a las declaraciones de los demás, cuándo es posible realizar una interpretación coherente y racional de las mismas.”, Wikipedia, 26 de enero de 2018.

[30] Otros: *supuesto, posible, presunto, pretendido y probable.*

[31] *mero, mismo, propio, puro, simple y verdadero* (v.g. *meras supersticiones, ese mismo sillón, tu propio hijo, una pura farsa, un simple marinero*).

[32] Por ejemplo: *mascotas con sus respectivos dueños, pedestales con sus correspondientes bustos.*

[33] Las especies, según el D.R.A.E., son conjuntos de cosas semejantes entre sí por tener uno o varios caracteres comunes. Obviamente, el sentido aquí de *conjunto* es el de *cúmulo*.

[34] También en el D.R.A.E. se lee:

6 f. Bot. y Zool. Cada uno de los grupos en que se dividen los géneros y que se componen de individuos que, además de los caracteres genéricos, tienen en común otros caracteres por los cuales se asemejan entre sí y se distinguen de los de las demás especies. La especie se subdivide a veces en variedades o razas.

[35] Entre otros: *alumnado, arboleda, bandada, biblioteca, caserío, congreso, ejército, enjambre, equipaje, familia, ganado, gente, grupo, jurado, manada, muchedumbre, multitud, rebaño, recua, séquito, tribunal, tropa, tropilla; decena, docena, veintena, treintena, centenar, gruesa, millar, millón, billón y trillón.*

[36] Las homonimias dilucidadas en el diccionario soportan, en cambio, la explicación de las ambigüedades léxicas ; p.ej., la explicación de *Juan vendió el gato*, según que *gato* se entienda como (a) o como (b):

a). Mamífero carnívoro de la familia de los Félidos, digitígrado, doméstico, de unos cinco decímetros de largo desde la cabeza hasta el arranque de la cola.

b). Máquina compuesta de un engranaje de piñón y cremallera, con un trinquete de seguridad, que sirve para levantar grandes pesos a poca altura.

[37] '⇒' es abreviatura de 'varía a', conforme normas de las gramáticas clásicas.

[38] *llover, lloviznar, granizar, diluviar, nevar, helar, relampaguear, tronar, amanecer, atardecer, anochecer, oscurecer, aclarar, nublarse.*

[39] *acaecer, acontecer, ocurrir, suceder, cumplirse.*

[40] Otros ejemplos:

aconteció que el capitancito se le entró por el ojo derecho a la niña (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

aconteció en el Cuzco la famosa rebeldía del capitán D. Francisco Girón (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

ocurrió que (...) Israel se creyó la hueste de Jehová. (M. de Unamuno, 'Del Sentimiento Trágico de la Vida')

Su muerte ocurrió gracias a un certero golpe (...). (M. Vargas Llosa, 'Una doncella')

sucedió que (...) un zorro llegó corriendo (...). (H. Quiroga, 'El paso del Yabebirí')

sucedió el incendio de la isla (...). (Cervantes, 'Los trabajos de Persiles y Segismunda')

Y se cumplió su ruego. (M. de Unamuno, 'La Tía Tula')

[41] Ejemplos:

Esto no ocurre con todos los personajes de ficción. (J. L. Borges, 'Mi entrañable señor Cervantes')

Le ordenaron afeitarse y ponerse ropa limpia, y él lo hizo (...). (G. García Márquez, 'Noticia de un secuestro')

lo que pasó pasó (...). (M. Vargas Llosa, 'Lituma en los Andes')

La malicia del lector suplirá lo que nuestra pluma calla. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

Lo asombroso (...) era que (...) más perturbadora resultaba su belleza (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

Ser can en una estación (...) es lo más aceptable para un can. (Azorín, 'Confesiones de un pequeño filósofo')

la india les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')
lo más ingenioso de su nueva industria era la prensa para extraer jugo de naranja. (H. Quiroga, 'Los destiladores de naranjas').

[42] Otros ejemplos:

Eréndira rompió a llorar (...). (G. García Márquez, 'La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada')

La señora del coche (...) se puso a mirar la rigurosa contienda (...). (Cervantes, 'Quijote')

El ventero (...) acabó de creerlo cuando acabó de oírle semejantes razones (...).

(Cervantes, 'Quijote').

El teniente Ferrain terminó de cargar su pipa (...). (R. Arlt, 'La doble trampa mortal')

[43] Igualmente *principiar, echar a, romper a, ponerse a.*

[44] Igualmente *terminar.*

[45] A. Alonso, op.cit., p. 135.

[46] Ibid. Nota 9.

[47] A. Alonso, op.cit., pág. 154.

[48] A. Alonso, op.cit., Nota 15.